

CUADERNOS DE HISTORIA 23

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE DICIEMBRE 2003



EL MUSEO NACIONAL BAJO LA DIRECCIÓN DE RODULFO A. PHILIPPI (1853-1897)

Mario Cárdenas Gueudinot
Universidad del Desarrollo

1. Antecedentes del Museo

Cuando en 1813 las autoridades patriotas discutieron la fundación del Instituto Nacional, la Comisión de Educación propuso crear un gabinete de historia natural en la Universidad de San Felipe. En su informe, la comisión pidió encomendar a cuatro personas que por su actividad y luces le parecían más a propósito para organizar un lugar que reuniera una muestra mineralógica, con auxilio del Tribunal de Minería¹. Los miembros de la Junta Ejecutiva, del Senado y del Cabildo de Santiago, acogiendo esta sugerencia, acordaron el 27 de julio de ese año: 1º) la fundación del Instituto Nacional, 2º) por convenio con la autoridad eclesiástica, la reunión del Seminario al nuevo colegio y 3º) el establecimiento de un museo nacional en la Universidad.

Pero otras preocupaciones más urgentes postergaron esta iniciativa.

Los miembros del Tribunal de Minería debían hacer la visita de todo el reino para coleccionar las muestras mineralógicas. Informe de 27 de julio de 1813, que también consultaba la formación de un anfiteatro anatómico, encargado a Manuel Manso. Valentín Letelier, *Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República de Chile 1811-1845*. Tomo 1, pp. 290 a 292.

En mayo de 1822 el Senado pidió al gobierno traer a dos científicos franceses que se hallaban aislados en Argentina, en medio de la guerra civil. Se trataba de Lavaysse y Mompland, quienes, a juicio de ese cuerpo, podían ser útiles para el país. Como no fue posible localizar a ambos, se optó por traer solo a Lavaysse desde Tucumán². Juan José Dauxion Lavaysse fue nombrado Director del Museo Nacional y del Jardín Botánico –instituciones que debían ser creadas en el Instituto– con un sueldo de mil pesos anuales³.

Lavaysse pasó a integrar la Academia Chilena, impulsada por Juan Egaña, cuyo propósito era perfeccionar las ciencias y artes mediante la investigación, publicando oportunamente los resultados de sus descubrimientos e intercambiando información con sociedades extranjeras afines⁴. A. Lavaysse también se le encargó organizar y dirigir un viaje científico, para examinar la geología del país, sus minerales, flora y todo aquello relativo a su historia natural. Pero ninguno de estos encargos dio frutos visibles y el Museo continuó como uno de tantos proyectos sin materializarse en esos años.

En 1830, Claudio Gay, entonces profesor de ciencias naturales del Colegio de Santiago dirigido por don Andrés Bello, celebró un contrato con el gobierno, obligándose a hacer el postergado viaje científico por todo el territorio, con el objeto de investigar la historia natural, su geografía, geología, estadística y “cuanto contribuya a dar a conocer las producciones naturales del país, su industria, comercio y administración”⁵. El contrato establecía, además, que Gay “se obligaba a formar un gabinete de historia natural que contenga las principales producciones vegetales y minerales del territorio y un catálogo en que se denominasen por sus nombres vulgares y científicos, los usos y utilidades de dichos objetos y los lugares donde se encuentran”. El gobierno dispuso por ley la entrega de seis mil pesos para la realización del viaje y encargó a José Vicente Bustillos para examinar los objetos que Gay lograra reunir. Al año siguiente, Bustillos hizo notar a las autoridades algunas dificultades que entorpecían la formación del gabinete. “En el herbario –advertía al gobierno– se ven una gran cantidad de vegetales mal disecados, no sólo han perdido sus colores sino su forma. Estos han quedado sin clasificar y cuando más, tienen algunos el nombre que se les da en el país. Acontece lo mismo en los

² Archivo del Ministerio del Interior, vol. 22^a, f. 404.

³ *Gaceta Ministerial de Chile*, 1 de junio, 1822.

⁴ El decreto de creación en *Boletín de las leyes y de las órdenes y decretos del Gobierno 1823-1849*. Libro 1, N° 24, pp. 213-214.

⁵ El contrato con las firmas de Portales y Gay se extendió el 14 de septiembre de 1830. Archivo del Ministerio del Interior, vol. 51, fs. 39 y 40; *El Araucano* N° 3, 2 de octubre, 1830.

minerales, los objetos de ornitología y zoología. Se necesitan –concluía– instrumentos, libros y un taxidermista”⁶. Portales ordenó pedir al Encargado de Negocios en Francia los instrumentos requeridos y el nombre de un taxidermista, para contratarlo. Finalmente, se autorizó a Gay para que partiera a Europa a adquirir lo indispensable, después de que éste enumerara las ventajas de su viaje. El naturalista francés se comprometió a adquirir instrumental que después serviría a los ingenieros, traer libros útiles para el país, millares de semillas de plantas que no había en Chile, una pequeña colección de árboles frutales y de ornato, ponerse en comunicación con sociedades científicas⁷ y hacer publicar en Francia sus obras sobre la historia natural de Chile.

Al regreso, inició un canje de objetos con el Museo Natural de París. En su correspondencia⁸ dirigida a Adrián de Jussieu, Director de ese establecimiento, anunciaba el envío de una pequeña colección reunida en Valparaíso a fines de 1834. En otra carta, remitida a Elic de Beaumont, de la Academia de Ciencias de París⁹, relató su viaje científico a la costa oeste de Chiloé, donde halló un terreno modificado por erupciones volcánicas. “Las lavas están en el centro de este terreno –escribió– encierran a menudo moldes de conchas. Varias fueron enviadas al Museo”.

Gay retardó su viaje definitivo a Europa hasta 1842, pues deseaba antes concluir algunos trabajos e incrementar el museo¹⁰. Así, en junio de 1841, el Intendente de Valparaíso remitió a la capital una larga lista de objetos recogidos en la Isla de Pascua por un barco de la Armada Nacional¹¹.

Pocos días antes de embarcarse, encomendó encarecidamente el Museo de Santiago a su amigo y protector Manuel Montt¹². “Aunque sea muy nuevo

⁶ Informe de 16 de julio, 1831-Archivo del Ministerio del Interior, vol. 22A, f. 445.

⁷ Al conocerse en Europa el proyecto de viaje científico que se realizaría en Chile, Gay recibió comunicaciones de distinguidos profesores de ciencias naturales de París y el nombramiento de socio corresponsal del museo de esa ciudad. *El Araucano*. N° 56, 8 de octubre, 1831.

⁸ *Correspondencia de Claudio Gay*. Recopilación y notas de Guillermo Feliú Cruz y Carlos Stuardo Ortiz. Santiago de Chile: Ediciones de la Biblioteca Nacional, 1962.

⁹ De febrero, 1838. *Correspondencia de Claudio Gay...*, p. 27.

¹⁰ Cartas a Ignacio Domeyko, agosto y septiembre de 1841. *Correspondencia de Claudio Gay...*, p. 30.

¹¹ Incluía palos de balsa, trozos de madera de boldo, maqui, laurel, canelo, avellano, un saco de tierra y caracoles, huesos de ballena y atados de plantas. Además, una relación de arbolitos sacados de la isla para plantar en el jardín de aclimatación de Santiago. Archivo de Claudio Gay, vol. 46, fs. 21 a 24.

¹² Carta a Montt, junio de 1842. *Correspondencia de Claudio Gay...*, p. XVII.

—anotó— puedo asegurarle que no sería despreciado en muchas ciudades de Europa y que no se encontrará uno igual en ninguna de las repúblicas hispano-americanas”. Y concluía: “sería conveniente que mil o dos mil pesos estuviesen a disposición del señor Cónsul para aprovechar las ocasiones que se presentan en Francia, para comprar una infinidad de objetos y enriquecerlo”.

Una vez que Gay estuvo instalado en el viejo continente y a pesar de sus otras preocupaciones, entre las que estaba escribir la *Historia física y política de Chile*, prosiguió enviando objetos para el Museo.

En tanto, una ley disponía la formación de una sala en el establecimiento, destinada para colocar los modelos o dibujos de inventos. Antes de entregar la patente al solicitante, éste debía depositar en el Museo las muestras, más un pliego de la comisión informante con una descripción completa del invento¹³. Las modestas instalaciones del Museo se hallaban en un edificio de la esquina noreste de Catedral con Bandera, al lado del Convento de la Compañía y del Instituto Nacional. Junto a la Biblioteca Nacional ocupaba cuatro piezas del segundo piso, una destinada al director, otra al preparador y dos salas de exposición¹⁴.

Pero estos esfuerzos aislados no lograron fomentar el desarrollo de la institución. El propio Rector de la Universidad, en un discurso de 1853, con motivo de la sesión celebrada en el Instituto para la distribución de premios anuales, expuso que el Museo se hallaba en un “lamentable estado de decadencia”. Otra descripción aún más deprimente afirmó que el llamado Museo se componía de una sola sala en la cual había apenas una docena de esqueletos de animales europeos y del país y un herbario comido por la polilla¹⁵. Por su parte, Philippi declaró que cuando se hizo cargo del Museo en 1853, “apenas encontró una docena de fósiles chilenos. Gay se había llevado a Francia todos

¹³ Ley de 9 de septiembre de 1840. *Boletín de las leyes y de las órdenes y decretos del gobierno*. Libro 9, N° 7, pp. 29 a 34.

¹⁴ *Archivo del Ministerio de Obras Públicas*. Plano N° 445: Biblioteca y Museo Nacional.

¹⁵ Bernardo Gotschlich, *Biografía del Dr. Rodolfo Amando Philippi (1808-1904)*. Imprenta Central-Santiago, 1904, p. 35. Gotschlich fue secretario de Philippi en sus últimos años. Era un aventajado estudiante del Instituto Nacional. Otros datos biográficos de Philippi escritos por Miguel Luis Amunátegui se hallan en la *Revista de Santiago*, Imprenta Nacional, 1872, tomo 1, pp. 121 a 133; también en Fernando Santa María, *El Santa Lucía*, N° 23, agosto de 1874. La introducción y notas de Julio Philippi Izquierdo a la publicación de la Sociedad de Bibliófilos Chilenos de la obra de R.A. Philippi, *Vistas de Chile*, Santiago, 1973, es también muy útil.

los que encontró y dejó por olvido uno que otro ejemplar”¹⁶. Desde Europa, Gay se extrañaba de la desaparición de los objetos que había logrado reunir y advertía discretamente a Montt del comercio de elementos de historia natural que tomaba forma en Francia. Esto se veía en anuncios de colecciones puestas en venta y enviadas por el señor Filiberto Germain¹⁷. Las diferencias entre ambos sabios terminaron por perjudicar al Museo ya que impidió la remesa de objetos que Gay estaba deseoso de realizar.

Para el fomento del Museo y “evitar el deterioro a que están expuestos los objetos de zoología y botánica, por falta de una persona inteligente que cuide de ellos”¹⁸, el gobierno había nombrado en 1853 a Filiberto Germain, entomólogo del Museo, como director interino, encargándolo de conservar, multiplicar y ordenar los objetos. Germain debía recibirse del establecimiento bajo un inventario que se formaría con intervención del Decano de Ciencias Matemáticas y Físicas, quien propondría al gobierno, oyendo al director, las medidas que creyera oportunas para el desarrollo de la institución¹⁹. Pero a poco andar, las autoridades decidieron entregar la dirección del Museo a Rodolfo Amando Philippi.

2. R.A. Philippi, Director del Museo

Philippi, doctor en medicina y cirugía titulado en la Universidad de Berlín, llegó a Valparaíso en diciembre de 1851.

Comprometido en los acontecimientos europeos de 1848, aprovechó el llamado que desde Chile le hizo su hermano Bernardo, entonces Gobernador de Punta Arenas. Debió permanecer algún tiempo en la zona de Valdivia, donde su hermano le encargó que regularizara el dominio de su propiedad de San Juan, en La Unión.

¹⁶ R.A. Philippi, *Los fósiles terciarios y cuaternarios de Chile*. Santiago, 1887, pp. 1 y 2.

¹⁷ Carta a Montt, 15 de septiembre, 1856. *Correspondencia*.... p. XLVI.

¹⁸ Decreto Supremo de 5 de Julio, 1853, *Anales de la Universidad de Chile*. Tomo X, 1853, p. 291.

¹⁹ La Ley Orgánica de la Universidad de Chile, en su artículo 9, estableció que “el Decano presidirá a la economía, gobierno y custodia del Museo o gabinete de historia natural, y será responsable de su conservación”. *Anales de la Universidad*... tomo I, 1843-1844, p. 5.

Las autoridades de gobierno, conociendo su preparación académica, lo designaron rector del Liceo de Valdivia. Mientras desempeñaba ese cargo, envió a la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas una Memoria sobre el clima de Valdivia, la que por su valor científico fue publicada en los *Anales de la Universidad de Chile*²⁰. Meses después, por Decreto Supremo, se le nombró miembro corresponsal de la Corporación, “en testimonio del aprecio que hacía el gobierno de sus luces y decidido anhelo por el progreso de las ciencias naturales”.

Su permanencia en Valdivia se conoce por una descripción del propio Philippi²¹; en ella relata el viaje desde Hamburgo hasta Valparaíso, el recibimiento que don Ignacio Domeyko le hizo en Santiago. Fue Domeyko quien lo presentó a don Manuel Montt y a Francisco Antonio Pinto, a quien informó sobre la vida de los primeros colonos alemanes en la zona sur. En 1854, y después de realizar por encargo del gobierno expediciones científicas al volcán Osorno y desierto de Atacama, fue elegido miembro de la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas, ocupando la vacante dejada por José Gandarillas.

Su discurso de incorporación, “Memoria sobre el hierro meteórico del Desierto de Atacama”, apareció también en los *Anales*²² y fue su cuarta publicación científica realizada en Chile; solo en el periódico universitario sus publicaciones alcanzaron a 120, algunas escritas en colaboración con Luis Landbeck, Conservador del Museo. Su secretario, Bernardo Gotschlich, las estimaba en alrededor de 350, entre folletos y artículos editados tanto en Chile como en Europa. Philippi se incorporará desde 1868 al Consejo de la Universidad y en 1897 fue nombrado miembro honorario de la Facultad de Medicina y Farmacia, en 1897.

Al hacerse cargo del Museo Nacional, Philippi se propuso incrementar y ordenar las colecciones. Era preciso clasificar los objetos que recogió junto con su hijo en la provincia de Valdivia y otros adquiridos a colonos alemanes aficionados a la historia natural. Las colecciones fueron agrupadas en cuatro grandes departamentos: botánica, minerales, paleontología, zoología (mamíferos, aves, reptiles, peces, insectos y moluscos); también se proyectó un museo etnográfico y de antigüedades. Más adelante agregó el museo de medicina, otro de carácter pedagógico y una sala de trofeos de guerra, después del

²⁰ *Anales de la Universidad de Chile*, tomo IX, 1852, pp. 283 a 288.

²¹ *La Revista de Chile*, vol. VI, N° 10,11 y 12 de 1901.

²² *Anales de la Universidad de Chile*, tomo XI, 1854, pp. 209 a 217.

conflicto de 1879. Para aumentar las diferentes colecciones contó con los materiales recogidos en las excursiones realizadas por él y sus ayudantes a diversos lugares de Chile, el canje con otras instituciones similares, especialmente de Europa, adquisiciones y obsequios de particulares. Pero la labor de Philippi no se limitó a esta tarea, sino que incluyó también las publicaciones científicas y textos de estudio, la formación de una biblioteca y grandes esfuerzos para crear un jardín botánico y organizar la enseñanza agronómica; al mismo tiempo se preocupaba del cuidado y mantenimiento del local donde funcionaba el Museo. En medio de sus actividades aun se daba tiempo para impartir clases de botánica y zoología a los alumnos que cursaban estudios médicos y farmacéuticos. Además, dictaba clases de alemán, historia natural y geografía física en los cursos preparatorios del Instituto Nacional.

En su informe sobre el estado del establecimiento dirigido al Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública en 1863, sostuvo que el Museo ya poseía ejemplares de la mayor parte de los animales y plantas de Chile. La adquisición más notable –agregó– era una vicuña traída de Arequipa y señalaba que pronto podría exhibir el cráneo de una de las ballenas cazada frente a Valparaíso que se compró con aporte del gobierno²³. La parte más completa era el herbario y, curiosamente, el departamento más pobre era el de mineralogía. A pesar de las muestras de minerales raros entregados por Domeyko, los mineros no tomaban ningún interés en colaborar con una institución destinada a exhibir los productos de la naturaleza. Philippi creía que solo una larga residencia en los distritos mineros permitiría formar una colección digna de las riquezas mineralógicas del país. Las colecciones de mamíferos y aves llamaban con preferencia la atención de los curiosos que visitaban el Museo, pero, a su juicio, debían incrementarse, porque no bastaba con tener solo un representante de cada clase de animal; era preciso colocar varios, para que cada especie se conociera en los dos sexos, en la juventud y en la edad adulta y en las variaciones que tal vez ofrecían según la localidad y estación.

Como los recursos de la institución eran escasos, el aporte de particulares fue muy importante y permitió aumentar las colecciones. Como benefactores del establecimiento, Philippi citaba al doctor Díaz “que envió plantas e insectos recogidos en un viaje a Mendoza y también de la cordillera de Tinguiririca”, al doctor Krause de Corral y al Gobernador de la colonia del Estrecho de Magallanes, Jorge Schythe. Otra persona le informaba de algunas ballenas que vararon en Vichuquén; el coronel Marcos Maturana obsequió antiguos

²³ Archivo del Ministerio de Educación, vol. 138, fs. 2 a 7.

vasos peruanos provenientes de la provincia de Huaraz y un agricultor hizo llegar una colección de varias clases de seda que se cultivaban en el país y una muestra de algodón de la hacienda de Catemu. Una de las donaciones más importantes fue la realizada por oficiales de la corbeta *O'Higgins* después de un viaje a la Isla de Pascua. Consistió en ídolos de piedra y de madera, útiles caseros, tejidos y dos piezas de madera cubiertas de jeroglíficos. Se hizo una copia de éstos enviándolos a la Sociedad Geográfica de Berlín. Otra forma de enriquecer el Museo fue a través de la adquisición de colecciones privadas, como la de antigüedades peruanas y de aves, de propiedad de José Toribio Medina, que sirvieron para completar el museo del Liceo de Valparaíso y formar uno similar en el Liceo de Talca. Por sugerencia del propio Philippi, el Estado adquirió su colección de conchas y fósiles, consistente en algo más de 14 mil cajitas con cerca de 50 mil ejemplares²⁴. Además, se realizaron algunas compras en el extranjero como lo prueba el hecho que en mayo de 1862 llegó desde Hamburgo un cajón que contenía ojos de pájaros y dos esqueletos humanos encargados por Philippi.

El canje de objetos con museos europeos fue intenso. Continuamente eran enviados cueros de pájaros, mamíferos, huevos y especies de crustáceos a los museos de Halle, Leyden y el Museo Real de Bruselas. Llegaban plantas de Suiza y mariposas de Praga. Mientras tanto, se ofrecían y pedían objetos de historia natural desde Chicago, del Museo Geológico de Berlín, de la India, del Instituto Smithsonian de Washington y de Rusia.

A medida que el trabajo de Philippi rendía frutos, el local del Museo Nacional se tornaba más estrecho. En el segundo piso, junto a las oficinas de la Facultad de Teología de la Universidad de Chile, se apilaban las salas de preparadores y del director y la de exposición de los esqueletos de mamíferos y de pájaros, adosada a la oficina destinada a la Facultad de Filosofía y Humanidades. El incendio del templo de la Compañía, el 8 de diciembre de 1863, deterioró aún más el edificio y obligó a cerrar al público el salón donde estaban las colecciones. El Museo tampoco cabía en el nuevo edificio de la Universidad en calle de las Delicias, como lo comprobó Fermín Vivaceta, que dirigió los trabajos de la construcción. Otra necesidad era contar con un empleado más. Landbeck estaba ocupado en el trabajo de conservación, que requería una mano experta y especializada, y conocimientos teóricos de historia natural²⁵.

²⁴ Fue comprada en seis mil pesos después de un informe favorable de dos peritos. *Anales de la Universidad de Chile*, tomo LXVIII, 1885, pp. 557 a 560.

²⁵ Informe del Director, 2 de junio, 1867. *Anales de la Universidad de Chile*, tomo XXIX, 1867, pp. 614 a 620.

La solución a los problemas mencionados llegó al culminar la Exposición Internacional realizada en 1875, cuando el palacio construido en la Quinta Normal, con planos del arquitecto francés Pablo Lathond, junto a muchos objetos que figuraron en la exposición, fueron entregados al director del Museo.

Se reservó la parte occidental del edificio para el Instituto Agrícola. Paralelamente, el Presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, Joaquín Blest Gana, prometió donar al Museo una extensión de terreno para instalar un jardín botánico. En agosto de 1878, el Museo Nacional estaba listo para su reapertura²⁶.

Para incrementar y renovar las colecciones, Philippi y sus ayudantes realizaron continuas expediciones científicas. A la ya efectuada por el director a Valdivia, el volcán Osorno y el desierto de Atacama cuando recién tomó el Museo a su cargo, se agregó en 1862 un viaje a los baños y volcán de Chillán, por consejo del entonces secretario de la Facultad de Medicina, Francisco Javier Tocornal. Philippi realizó el viaje a pesar de no estar preparado “ya que no tenía barómetro, ni termómetro, ni siquiera brújula. No tenía ni siquiera red para cazar insectos”. Dividió el trabajo en tres etapas: la primera comprendía un viaje desde Tomé hasta los baños de Chillán para realizar observaciones botánicas en esta área y sus inmediaciones; la segunda etapa era la excursión al volcán; y la última dedicada a registrar y hacer las descripciones científicas de las especies de plantas que juzgó nuevas²⁷. Dos años después, viajó de nuevo a Valdivia junto a su asistente Landbeck, y trajo 200 cueros de pájaros y algunos insectos y plantas. Para completar las colecciones, envió al disector del Museo al Estrecho de Magallanes y aprovechó un ofrecimiento de José Tomás de Urmeneta para visitar el archipiélago de Juan Fernández. En 1865 publicó los resultados de una excursión botánica a Valdivia realizada junto a su hijo Federico. Siguieron otras incursiones de Philippi a Mendoza para obtener ejemplares de plantas, insectos, aves y reptiles. Ante la probable existencia de sándalo en la isla Mocha, envió a Edwin Reed, entonces a cargo

²⁶ Una descripción del nuevo edificio y las colecciones de todo tipo que se hallaban en su interior, en el artículo de Luis Darapsky, “El Museo Nacional de Santiago”, en *Revista de Artes y Letras*, tomo VI. 1886, pp. 189 a 215. Darapsky era ayudante primero del museo. Sobre la Quinta Normal y la Sociedad de Agricultura, ver Armando de Ramón Folch, “La Quinta Normal y la Sociedad Nacional de Agricultura”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 101, Santiago, 1990, pp. 31 a 38.

²⁷ Comunicación de Philippi a la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas acerca de su viaje a los baños y nuevo volcán de Chillán, abril de 1862. *Anales de la Universidad de Chile*, tomo XX, 1862, pp. 279 y 280.

del departamento de insectos, a comprobarlo; pero resultó que la especie que se creía era sándalo, no pasaba de ser un arbusto de flores coloreadas. Reed efectuó por su encargo una extenso viaje a Europa; en Liverpool, al examinar el museo de la ciudad, vio algunos mamíferos chilenos, entre ellos un huemul. En Londres había insectos chilenos reunidos por Gay y Germain.

Otra preocupación de Philippi era la biblioteca que en 1863 solo contaba con 313 volúmenes, de los cuales una parte eran memorias y cuadernos sueltos sin empastar. Aún no se podía clasificar muchos objetos por falta de textos. El gobierno, preocupado por esta situación, ordenó a la Tesorería General que entregara 50 ejemplares del *Viaje al Desierto de Atacama* de Philippi y la colección completa de los *Anales*, y contribuyó con recursos para publicar varias de sus obras²⁸. En tanto, el Ministro Plenipotenciario en Bélgica envió la obra *South Kensington Museum*. Pero la mayor parte de la pequeña biblioteca correspondía a los trabajos científicos realizados por sus propios integrantes. Philippi sostenía que como profesor de historia natural y director del museo debía dar a conocer la fauna y flora de Chile. Con este fin había presentado junto a Landbeck varias memorias a la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas, que merecieron ser publicadas en los *Anales de la Universidad*, pero como esa revista no tenía mayor circulación, procuró que se divulgaran en alemán en los *Archivos para la historia natural* y en *La Gaceta Entomológica*. Además, la descripción de los dípteros chilenos se publicó en Viena²⁹.

Para aprovechar al máximo los escasos recursos del Museo, Philippi utilizó al portero del establecimiento convirtiéndolo en improvisado tipógrafo. Así podía imprimir gratuitamente los rótulos que debían colocarse en los estantes y armarios. En 1889, el gobierno de Balmaceda otorgó recursos para iniciar la publicación de los *Anales del Museo Nacional*. En él se daría cabida preferente a los trabajos de los empleados del Museo, pero podrían también ser colaboradores todos aquellos que merecieran la aceptación del director.

Se publicaron quince entregas a partir de 1892. Incluyeron trabajos de Philippi sobre “Los zoofitos chilenos del Museo Nacional”, con ilustraciones

²⁸ El Consejo de la Universidad logró que el gobierno costeara en Alemania la publicación de Philippi, “Fósiles en los terrenos terciarios de Chile”, en *Anales de la Universidad de Chile*, tomo LXIV, 1883, p. 642.

²⁹ Los empleados del Museo hasta 1888 habían publicado 108 títulos, distribuidos en *Artes y Letras*, el *Boletín de la Sociedad Nacional de Minería*, *Anales de la Universidad*, *Revista de Marina*, *Revista Médica* y *Boletín de la Academia de Ciudad de Córdoba*. Archivo del Ministerio de Educación, vol. 632, sin foliar.

del autor, "Figuras y descripciones de aves chilenas", "Descripción de algunos fósiles terciarios de la República Argentina", "*Cervis antisensis, chilensis, brachyceros*" (sobre tres variedades de individuos del venado de Cajamarca), "Las focas chilenas del Museo Nacional", figuradas y descritas por su autor, "Los delfines de la punta austral de la América del Sur" y "Las especies chilenas del género *Maetra*"³⁰.

3. *Philippi y el Jardín Botánico*

Junto con recibir el nombramiento de profesor de zoología y botánica en octubre de 1853, Philippi fue encargado de la formación de un jardín botánico. Pero este proyecto quedó abandonado, porque la Sociedad de Agricultura, que administraba la Quinta Normal, dejó de funcionar en la práctica a los pocos años de su creación. Años más tarde, el gobierno estableció un contrato con la renovada Sociedad de Agricultura. Este correspondía a un proyecto presentado por el Consejo de la Universidad que habían elaborado Domeyko y Philippi. La Sociedad de Agricultura se obligaba a formar y sostener en la Quinta Normal un jardín botánico de media cuadra de extensión, en el cual se cultivarían y mantendrían las plantas especificadas por el profesor de historia natural y botánica de la Universidad. Para la realización de este proyecto, el Consejo pagaría 600 pesos anuales a la Sociedad. Se acordó también que los alumnos de las dos secciones del Instituto (secundaria y universitaria) y del Seminario serían recibidos en el jardín gratuitamente³¹.

Philippi puso manos a la obra, dividiendo el terreno en dos partes: la primera debía mostrar representantes de las principales familias de planta para servir a la enseñanza de la botánica. La segunda parte debía contener las plantas industriales, como las diferentes clases de cereales, legumbres, forrajes y plantas textiles. Pero lo logrado en el primer año de vigencia del contrato, fue destruido cuando la Sociedad de Agricultura determinó construir en el terreno destinado al jardín el edificio para la exposición internacional de 1875. Ante una queja de Federico Philippi, entonces profesor de historia natural y miembro de la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas, por la falta de un jardín

³⁰ Todas estas entregas de los *Anales del Museo Nacional* se hallan en el Archivo Central Andrés Bello (ex Biblioteca Central) de la Universidad de Chile.

³¹ Decreto Supremo de 21 de julio, 1871, en *Anales de la Universidad de Chile*, tomo XL, 1871, p. 191.

botánico para desarrollar sus clases, se produjo un intercambio de notas entre el Rector de la Universidad y el Presidente de la Sociedad de Agricultura, José Barceló. En opinión de éste, la Sociedad no había faltado a su compromiso ya que había entregado todo lo necesario, pero Philippi no dirigió los trabajos por sus múltiples actividades y las semillas no produjeron el resultado aguardado.

En 1881, la Sociedad entregó a Philippi los terrenos para reiniciar los trabajos, después que Adolfo Murillo, Decano de la Facultad de Medicina y Farmacia, había insistido en la urgencia de contar con un jardín para la enseñanza. Ese año, Philippi publicó un *Catálogo de las plantas cultivadas para el jardín botánico de Santiago*. En este folleto dio cuenta de que había recibido semillas enviadas por el jardín botánico de San Petersburgo y otras adquiridas en la Casa de Haage y Schmidt.

Al expirar el contrato celebrado en 1871 con la Sociedad de Agricultura, el gobierno decretó que el jardín quedaba bajo la inmediata administración del jardinero y bajo la vigilancia y dirección del profesor de botánica y zoología de la Universidad de Chile. Corría el año 1883³², cuando vino un nuevo cambio. Desde mayo del año siguiente, Federico Philippi pasó a ser director, y en un informe dirigido al Ministro de Instrucción Pública reveló que el número de especies cultivadas era de 2.196, según el catálogo que incluía. Había iniciado el canje con otros establecimientos similares de Berlín, Roma y Montpellier, y colaboraba con la enseñanza de la botánica enviando 50 especies chilenas. Las secciones del jardín eran: yerbas anuales y plantas perennes, arborato, plantas medicinales, plantas alimenticias e industriales y plantas de bulbo.

También contaba con cultivos de plantas cácteas y se intentaba hacer lo mismo con algunas plantas indígenas³³.

³² Decreto N° 1826 de 14 de mayo, 1883. Establecía que el jardín botánico dependía del Ministerio de Instrucción Pública. Justo Abel Rosales, *Recopilación de decretos supremos circulares y acuerdos del Consejo de Instrucción Pública*. Santiago, 1891, tomo II, pp. 490 a 493.

³³ Informe de 12 de abril, 1887. Archivo del Ministerio de Educación, vol. 632, f. 48.

4. *Ultimas actividades de Philippi como Director del Museo*

En abril de 1888, Philippi presentó un proyecto de reorganización del establecimiento. Hacia esa fecha, el científico tenía ya ochenta años de edad. El Museo llevaba 35 años bajo su dirección y había tenido un incremento tan grande que la primitiva planta de empleados era ya insuficiente. Se le consideraba el primero de América del Sur, aunque los de Buenos Aires y Río de Janeiro lo aventajaban en algunos ramos, especialmente el primero en la colección de huesos de animales antediluvianos de la pampa. El Museo poseía colecciones de zoología, botánica, mineralogía, paleontología, etnografía, antigüedades (sobre todo chilenas y peruanas), reliquias de la guerra de independencia y de sus héroes y de la Guerra del Pacífico, curiosidades varias. En su proyecto Philippi comparaba las rentas de los empleados del Museo con los del Observatorio Astronómico y de la Oficina Hidrográfica y concluía que eran inferiores; pedía más recursos para publicaciones y la creación de nuevos cargos: jefes de sección para zoología, botánica y mineralogía. Un año después entregó un minucioso inventario.

Philippi continuó asistiendo al Museo hasta principios de 1903, a pesar de que había jubilado en abril de 1897. Falleció en julio de 1904.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes manuscritas: Archivo Nacional.

Archivo de:

Ministerio de Educación

Ministerio del Interior

Ministerio de Obras Públicas

Claudio Gay

Fuentes impresas: Monografías, periódicos, revistas:

Anales de la Universidad de Chile, 1843-1953.

Boletín de las leyes y de las órdenes y decretos del gobierno, 1823-1849.

Correspondencia de Claudio Gay (Recopilación de Guillermo Feliú Cruz y Carlos Stuardo). Santiago: Ediciones de la Biblioteca Nacional, 1962.

De Ramón, Armando, "La Quinta Normal y la Sociedad Nacional de Agricultura", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 101. Santiago, 1990, pp. 31 - 38.

El Araucano, 1830-1859.

El Santa Lucía (periódico semanal), 1874.

Gaceta Ministerial de Chile, 1822.

Gotschlich, Bernardo, *Biografía del Dr. Rodolfo Amando Philippi (1808 – 1904)*. Santiago: Imprenta Central, 1904.

La Revista de Santiago, 1872-1873.

La Revista de Chile (publicación quincenal), 1901.

Letelier, Valentín, *Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República de Chile*, 1811-1845.

Philippi, R. A., *Los fósiles terciarios y cuaternarios de Chile*. Santiago, 1887.

Philippi, R. A., *Vistas de Chile*. Santiago: Edit. Universitaria, 1973.

Philippi, R. A., *Elementos de Historia Natural*. Santiago: Imprenta de la Independencia, 1866.

Revista de Artes y Letras, 1886.

Rosales, Justo Abel, *Recopilación de leyes, decretos supremos, circulares y acuerdos del Consejo de Instrucción Pública*. Santiago, 1891, dos tomos.